

SE ACABÓ, TUVE QUE REHACER TODO

Percepciones y Experiencias Docentes del Tránsito a la Educación Virtual en la Universidad

Reseña del libro "Se acabó, tuve que rehacer todo"

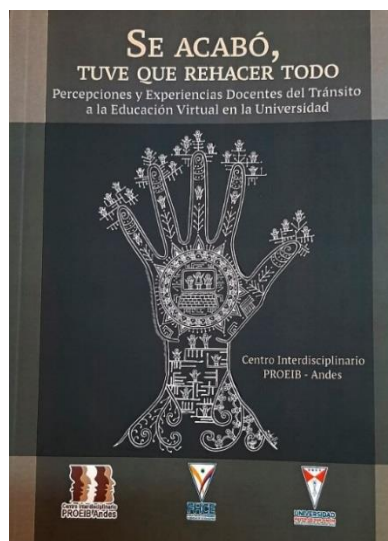
Guido G. de la Zerda Vega

Reseña del libro *Se acabó, tuve que rehacer todo. Percepciones y experiencias docentes del tránsito a la educación virtual en la universidad**

Guido G. de la Zerda Vega**

Cómo citar: De la Zerda, G. (2023). Reseña del libro *Se acabó, tuve que rehacer todo. Percepciones y experiencias docentes del tránsito a la educación virtual en la universidad*. Revista *Dialógica Intercultural*, 2, 209-220. **DOI:** <https://doi.org/10.5281/zenodo.10556626>

Recibido: 8 de noviembre • Aprobado: 28 de noviembre de 2023



1. Introducción

Cuando la tecnología haya podido descifrar mediante un algoritmo las emociones o sensaciones y logre imitar la inteligencia natural de los seres humanos, es probable que estemos ante el hecho más trascendental de la Inteligencia Artificial (IA) (Cfr. Harari, 2018). “Podemos definir tentativamente una superinteligencia como cualquier intelecto que exceda en gran medida el desempeño cognitivo de los humanos en prácticamente todas las áreas de interés” (Bostron, 2016, p. 52). En ese contexto, ¿cuál podría ser el derrotero de la educación actual? Es probable, que las formas de aprender en los sistemas formales y/o extraescolares también se vayan modificado o ya se hayan modificado, y que la educación presencial ya no sea necesaria, o por lo menos absoluta, y la educación permanente de autoaprendizajes, de cursos cortos de educación no formal, de experiencias

educativas ocasionales directas e informales colmen mediante la tecnología las formas de aprender del presente y del futuro. Ese parece ser el camino teleológico todavía irreflexivo y de muchas potencialidades que la tecnología promete como una “nueva religión”. La fe en que la tecnología está al servicio de la libertad facilita el camino a este espectáculo” (Snyder, 2010, p. 32).

La *téchne* según Aristóteles se dedicaba al “saber hacer”, es decir, al mundo externo, mostrando al hombre como un ser inacabado; la *téchne*, de ahora, lucha por entender nuestro mundo interior, es decir, penetrar las sensaciones de nuestra praxis. Para algunos analistas, la cultura memética lo logrará, para otros la naturaleza como el alma humana seguirán siendo todavía incognoscibles a pesar de complejas unidades de información, a pesar de interfaces entre el cerebro y un computador (Bostrom, 2016).

En todo caso, parte de nuestras sensaciones ya son representadas e identificadas por la IA, sobre todo cuando debemos consumir, o la de aprender jugando, o perdiste en la distracción del juego, parecen ser hechos ya consumados y con mucha potencia no sólo de control, si no también cognitiva; por ejemplo, la ludificación de programas multimedia para aprender idiomas, viene desbaratando casi naturalmente a los tediosos e interminables programas de aula, o la búsqueda desde recetas de cocina hasta libros e información actualizada, están obrando como un boom de dimensiones impredecibles. Así, la IA o el ChatGPT, como la tecnología más dinámica y más actual, abre el debate sobre los usos y su incidencia en el comportamiento humano. En ese contexto, también las gracias y virtudes de la tecnología inteligente nos muestra otra cara menos benigna, es decir, los peligros que el “capitalismo de la vigilancia”¹ o dictadores despiadados pudiesen hacer con la IA. En todo caso, “el problema real de los robots no es su propia inteligencia artificial, sino más bien la estupidez y crueldad naturales de sus amos humanos” (Harari, 2018, p. 85.). Este autor también nos advierte sobre la amenaza de la disrupción tecnológica o la sustitución de la mano de obra por máquinas cada vez más inteligentes, con el peligro consiguiente de crear una clase inútil o irrelevante (pp. 38-64).

Bajo este espectro de miedos y ventajas que la IA ya nos presenta, venimos pensando en el mundo complejo de la tecnología sobre los futuros aprendizajes en contextos escolares y universitarios; y es casi inevitable no imaginarse un androide que en algún momento nos pueda sustituir como profesores. A esto se suma, ya el encandilamiento de las pantallas entre niños, jóvenes y adultos, como una forma de reemplazar el mundo real con una

¹ La mejor manera de describir el colosal monstruo antidemocrático y anti igualitario que es el capitalismo de la vigilancia es caracterizándolo como un golpe desde arriba propulsado por el mercado. No es lo que los franceses llamarían un *coup d'État*, un golpe de Estado en el sentido clásico del término, sino, más bien, un *coup de gens*: un derrocamiento de las personas oculto bajo la forma de ese caballo de Troya tecnológico que es el Gran Otro. Armado con la fuerza que le da su anexión de la experiencia humana, este golpe hace efectivas unas concentraciones exclusivas de conocimiento y poder con las que sustenta una influencia privilegiada sobre la división del aprendizaje social: supone la privatización del principio central de ordenamiento social del siglo XXI. (Véase, Zuboff, 2020, p. 541).

virtualidad seductora y arrogante. En ese terreno nuestras desventajas comparativas de aprender a la “antigua” se vienen pronunciando frente a una tecnología que te absorbe y te consume sin revelarte sus pretensiones y su poder casi omniabarcante. Entonces, a la hora de jugar o matar el tiempo, el celular inteligente puede reemplazar a tus amigos, y no estamos lejos de que la soledad se mida por el tiempo de interactividad con el mundo virtual. En ese contexto, por qué no resolver de una vez por todas el asunto de la educación con un microchip en nuestro cerebro, para avanzar dentro de las coordenadas de la historia tecnológica, a veces bromeo con mis estudiantes. También es inevitable pensar al revés, y hacer arrojadas hipótesis, es decir, en nombre de la “inteligencia artificial” (está vez entre comillas), está naciendo una “nueva ignorancia”, y no me refiero a los analfabetos digitales, sino más bien, a una pretensión aceptada que se viene legitimando sin reflexión y bajo nuestro silencio y pasividad; me refiero, a la concepción absoluta de que los aprendizajes sólo pueden darse en el marco de la tecnología. Puede que la estulticia tome carta de ciudadanía, o que tal vez ya lo haya hecho, con beneficio de inventario: Ya no es necesario leer atiborradas bibliotecas, ni crear nuevos libros, los nuevos conocimientos necesarios se engarzan y se reproducen con la tecnología o lo que ésta puede recrear o filtrar como saber, o lo que el algoritmo puede seleccionar y convertirlo en una liviana y constreñida cultura memética. No hay tiempo para leer todo, a pesar del alcance y acceso de la información actual, menos el de evitar que los estudiantes copien y peguen de fuentes de internet. No obstante, considero, que se podría invertir el proceso para calmar las angustias de los profesores frente al plagio de sus estudiantes, es decir, establecer tareas de constatación de fuentes enviando a estos a las monumentales bibliotecas ya poco usadas, y que se van cerrando como los periódicos escritos en el mundo.

Estas ideas aleatorias e introductorias, las uso como una especie de hipótesis de trabajo y que filtran y guían la reflexión y presentación del texto, con un título inquietante y también catastrófico: “*Se acabó, tuve que rehacer todo*” (2022), producido por el Centro Interdisciplinario PROEIB-Andes, de la UMSS. No cabe duda, que este título encaja perfectamente con la condición trágica, sobre todo por el contexto de la pandemia, que sentíamos en ese momento la mayoría de los profesores y la población del mundo en general.

No obstante, a pesar del maremágnum de la tecnología, hemos advertido en estos dos últimos años de pandemia, sobre todo al finalizar el segundo año, que las demandas y experiencias de profesores y estudiantes, han ido madurando en y con las clases virtuales, aunque confirmando viejas certezas, sobre las relaciones de aprendizaje y relaciones de trabajo, el contacto y la sensibilidad humana son fundamentales. Es un hecho que los dos años de pandemia agudos han mostrado no sólo la enfermedad y la muerte, sino la desaparición de las interacciones sociales. Gran parte de nosotros nos fuimos convirtiendo en fóbicos sociales.

Ante esa impotencia por comunicarnos físicamente, la tecnología vino en nuestro auxilio y pudimos interaccionar de máquina a máquina: *¿en qué condiciones nos encontramos los docentes para dar el salto desde la educación presencial hacia la educación virtual?* Este

texto del Centro Interdisciplinario PROEIB-Andes, precisamente evalúa esa relación a partir de una pregunta guía: *¿cómo los docentes y estudiantes experimentan y adecuan su incorporación forzada a la educación virtual en este contexto de pandemia?* El texto nos informa de los docentes, con la promesa de hacerlo más adelante o trabajar la situación de los estudiantes. Como metodología y técnica toma básicamente el testimonio de 4 grupos focales de docentes, de entre 8 a 10 personas.

2. Componentes centrales del texto

La relación humano–robot (objeto) - humano, que hace siglos, desde los primeros artilugios o inventos del hombre se había vuelto parte del paisaje social, doméstico y productivo, ahora es una exigencia de progreso y de aprendizaje, de modernidad nos dice nuestra época. Así, sonaba ya el mensaje desde el año 2015 del ministro de educación japonés (Shinzo Abe), cerrar los programas de humanidades y abrir carreras universitarias, que valoraran radicalmente la tecnología (Barnes, 2015). Los rectores de Kioto y Tokio frenaron ese tren absoluto de la tecnología y guardaron momentáneamente la primacía y preciada cultura humanística: se referían a los valores seculares que organizan nuestra vida social y humana. De ahí que también desde otros lados del mundo le replicaron a Japón en sus pretensiones tecnocráticas: “también hacen falta managers, abogados, economistas y filósofos que sean capaces de tener una visión estratégica” (Castro, 2018, pp. 24-25).

Aunque ese ideal tecnológico ya está entre nosotros: ya que el robot comienza a hablar por sí mismo, la polémica no se ha zanjado. No obstante, la pandemia del Covid-19 vino a consumir el uso “indiscriminado” aunque desigual de la tecnología: aprender, trabajar, comunicar o interactuar sólo es posible virtualmente, el progreso no es el hombre real, es su abstracción mediante la virtualidad. El humano está al servicio de la tecnología, y eso sólo puede entenderse o podrá comprenderse con todas sus consecuencias, cuando el ideal del ser humano sea rebasado por la tecnología.

Entonces, la antípoda, tecnología vs ser humano, se plantea como un conflicto de poderes e intereses, es decir, cuando lo androides nos hayan alcanzado y la supremacía del ciborg pueda organizar nuestra vida social, económica y cultural, o cuando confiemos nuestro sistema de decisiones políticas a la “inefabilidad” de las máquinas. El arte cinematográfico ya lo advierte en infinidad de películas. De una forma más seria, los especialistas nos alertan sobre el poder de la IA (Harari, 2018). Por ahora, la tecnología como un hecho irreversible, es muy poco evaluada, por eso este texto testimonial de docentes universitarios se convierte en un insumo valioso para comenzar esa evaluación, para apreciar nuestra relación todavía precaria con la tecnología. No obstante, el fenómeno de la virtualidad avanza, la utopía tecno sigue siendo un niño-japonés que puede diseñar sus juguetes, en un autocontrol y reproducción del robot y de sí mismo. Con la Pandemia del Covid-19, hemos entrado de lleno y casi con una violencia inusitada, en un “modo de aprendizaje tecnológico”, que desarrolla sus tiempos y sus propias pausas. Así, el paradigma establece las relaciones humano/ robot – robot/humano, como un hecho natural, consumándose

paulatinamente, como alguna vez se consolidó la televisión, como el ideal folk – popular o de masas, ahora parece tocarle ese poder a la IA, extendida ineluctablemente en el campo educativo, social y productivo. El ingeniero y sus artilugios, cables y aplicaciones, como profesión pasa a ser el humano más apreciado en el mercado laboral. Este fenómeno histórico-social, nos señala que la máquina se va mutando como parte de nosotros, como una segunda piel, el chip incrustado en nuestro cerebro no parece ser una idea descabellada, nos ahorraríamos años de escolaridad.

Entonces, la “muerte del hombre”, no será el estructuralismo foucaultiano (1968), sino la robotización y tecnologización mejorada del humano o el nacimiento del humanoide, es decir, de la máquina con características humanas. La tecnología ya no es un medio sólo para llegar al otro, es el plasma que cubrirá tu piel, fecundándose el yo-robot, digerible por el algoritmo, la estadística, la matemática o la ciencia tecnológica, incluso en la búsqueda de una nueva ética, que se apresuran a anunciar los espacios virtuales tridimensionales como el metaverso.

La tecnología ve por ti, es el ojo del ojo; la pantalla de tu ordenador, es una retina mejorada. Y debes aprender a usarla, si no verás el mundo borroso o distorsionado, así el mapeo de los nuevos aprendizajes te exige nuevos Apps, debes usar las nuevas aplicaciones, si no la máquina/humano te evaluará como un ser anacrónico.

A esta etapa de remoción de lo viejo y asunción de la esfera tecnológica, le llamamos, con cierta naturalidad nuevas capacidades basadas en el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC), que paulatinamente se han introducido en el mundo del aprendizaje y del trabajo, con exigencias de nuevos aprendizajes y exigencias productivas. Los docentes sensibles a nuestro analfabetismo digital, nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones, así estos testimonios lo retratan. Entonces, tenemos una primera taxonomía: 1) docentes con limitadas habilidades y/o competencias tecnológicas, 2) docentes con competencias tecnológicas básicas, y 3) docentes con competencias tecnológicas intermedias (p. 59), nos dice el estudio focalizado de San Simón. El profesor virtual de excelencia todavía no ha llegado a la educación universitaria y menos a las escuelas, es el ideal que las evaluaciones *on line* y las competencias virtuales nos exigirán en un futuro próximo y más que inmediato.

Los profesores de la presencialidad, de la pizarra y de la biblioteca tangible, de la erudición se sienten afectados, ante esta nueva irrupción, han corrido más que prestos, obligados a aprender plataformas virtuales, a usar tutoriales, a aprovechar videos, a hablar ante una pantalla, aunque la comunicación Emisor - Receptor no tenga todas las garantías de aprendizaje y de fluidez expresiva; internet es ahora un magma que lo cubre todo, supuestamente vino en nuestro auxilio, y entonces evitamos la oscuridad de la no-comunicación, cuya impotencia de los seres humanos ante la Pandemia nos afectó estructuralmente, siendo arrojados al “sentido novedoso e infinito” de la tecnología. Ese “sentido novedoso”, tiene ahora carta de ciudadanía, y viene con antecedentes reales. No es cualquier cosa, ya que el continente asiático capitalista, se construyó de ese modo,

mejorando sus rentas con relación al mundo occidental, gracias a la revolución de las TIC (Milanovic, 2020, pp. 14-21).

El informe de testimonios también muestra que el encierro de los hogares se “iluminó con las pantallas encendidas” de nuevos aprendizajes. En la Edad Media ante la “peste negra”, las familias pudientes se encerraban ante la infección y compartían “cuentos de orden erótico” para pasar el tiempo, nos cuenta Boccaccio, en su “Decamerón”. En la actualidad, las familias nos hemos encerrado para seguir trabajando y seguir aprendiendo, sin inventar mucho, nuestros aprendizajes con la tecnología son más pasivos que activos, los cuentos ya están escritos y contados, sólo debemos verlos y escucharlos, la tecnología te los facilita, sólo debes aprender a utilizarlos, y ese es el desfase que evalúa este pionero estudio del CI PROEIB-Andes en la Facultad de Humanidades.

Otra faceta que nos muestra este informe, es que la irrupción de la virtualidad en la universidad, transformó cada hogar/docente en un espacio educativo, convirtiendo forzosamente los ambientes familiares en una nueva escuela o universidad improvisada. Se amalgamó, la vida pública del trabajo y la vida doméstica privada del hogar. Lo privado fue absorbido. Miles de hogares se fueron convirtiendo en lugares absolutos de trabajo. La privacidad de tu hogar doméstico se fue mutando en tu lugar de trabajo. Se dio así: 1) irrupción del trabajo en la familia, 2) irrupción de la familia en el trabajo, 3) interrupción del trabajo en casa por trabajos en casa, y 4) compatibilidad trabajo-familia (p. 34). Proceso que muestra este estudio, de cómo el docente “estresado por la tecnología”, tuvo que aprender rápido para cumplir con su trabajo, así, se borró las fronteras de disonancia entre el trabajo y su hogar, incluso adquiriendo nuevos equipos o computadoras para su entorno y sus necesidades; terminando por adaptarse y conciliar las emergencias del trabajo provocados por la pandemia con el hogar temeroso de lo público ante la enfermedad. Había que enfrentar un doble estrés, el del aprendizaje tecnológico precipitado y el de vencer a la enfermedad en el encierro y/o aislamiento social.

Cabe recordar desde los historiadores P. Ariès & G. Duby (1988), que el capitalismo en su fase industrial permitió la separación de la vida privada de la vida pública, había que cruzar la calle para ir a la fábrica o a la oficina. No hace mucho, su predecesor el Taller o “atelier” amalgamaba, la vida cotidiana y el trabajo. El Maestro, el Oficial y el Aprendiz compartían su vida doméstica, social y laboral en un mismo espacio. Paradójicamente, la tecnología actual, más avanzada que la industrial, nos devuelve al espacio familiar, y a otros órdenes de nuestra vida secular, el trabajo y las relaciones sociales que ahora, las debemos condensar en la “paz colmada o necesitada” de nuestros hogares. No obstante, ha nacido otra desigualdad, ésta se pronuncia con relación al uso y acceso o conectividad a la tecnología, sobre todo con relación a los estudiantes. Con relación a los profesores, estas desigualdades parecen pronunciarse con relación a nuestras capacidades y habilidades para adaptarnos a la tecnología y sus procesos de aprendizaje.

Otro hecho que violentó este contexto precipitado de necesidades tecnológicas, espoleada por el fantasma de la muerte y la enfermedad, fue sin duda, la forma de utilizar las

herramientas comunicacionales para el aprendizaje. La utilidad del celular para el niño/joven, pasó de un concepto lúdico a formas organizativas del aprendizaje virtual obligatorio. Respecto, a los profesores, estos tuvieron que aprender nuevas estrategias. Así, se usaron nuevas estrategias didácticas, habilidades mentales y multi actividades que el docente fue recreando y adaptando a su entorno de aprendizaje. Pues, los docentes nos decantamos ante y con la tecnología de varios modos, destacamos a partir del informe comentado, los aspectos más sobresalientes de esa variedad de docentes emergentes: 1) Los dejados, no explican, ni interactúan con sus estudiantes; 2) los intuitivos, usan y abusan de videoconferencias; 3) los continuadores, mantienen sus estrategias presenciales en la docencia virtual; 4) los híbridos, uso de la plataforma combinado con tecnologías antiguas, es decir lápiz con el celular; 5) los empáticos, hacen seguimiento personalizado de motivación; 6) los invertidos, primero el aprendizaje y luego la enseñanza, apropiado para el entorno virtual; 7) los adecuadores, interés en la adecuación didáctica al entorno virtual; 8) los sistemáticos, uso de plataformas educativas y herramientas, que les permite autodefinirse como tutores virtuales, no docentes presenciales; 9) los net-investigadores, trabajo de campo virtual para desarrollo de competencias de investigación; 10) los artísticos, combinación de actividades sincrónicas y asincrónicas para el aprendizaje de un instrumento; 11) los interaccionadores, relativizadores de la tecnología, para priorizar la comunicación con sus estudiantes (pp. 77-96).

En ese nuevo contexto relacional y de aprendizaje, las relaciones de poder y autonomía fueron también modificando el espacio del aula, en el que las relaciones se subsumían tradicionalmente en el control, seguimiento y evaluación planificada de aprendizajes, cuya supremacía, la establecía el docente y las autoridades tradicionales, fue finalmente alterada. La precipitación por asumir los entornos virtuales ha permitido emerger otro tipo o tipos de docentes y también de estudiantes, como también les ha dado a los administrativos informáticos el poder de control virtual de la asistencia de los docentes, como también la consolidación de su experticia en el manejo y mantenimiento de las plataformas de aprendizaje. No obstante, se aprecia un trasfondo que no ha podido desdibujar el uso precario de la tecnología, la calidad académica del docente presencial, que con más o menos artilugios de recursos de virtualidad, ha seguido brillando con luz propia. Por ejemplo, un profesor de psicología, con sus grabaciones por YouTube, es apreciado dando una clase magistral a sus alumnos y que se reproduce por otras audiencias en el extranjero. Eso sería inimaginable con la educación presencial. O estudiantes, que han optado por trabajar y estudiar simultáneamente gracias a la tecnología, cuyas fuerzas y aspiraciones se veían reducidas si tenían que asistir a clases presenciales. Al mismo tiempo estos estudiantes, han entrado en un tren de autoaprendizaje, que ha facilitado la disolución de relaciones tradicionales y escolarizadas. La investigación también tiene su espesor en estos nuevos entornos, otro profesor ha podido editar una veintena de libros virtuales, en una extendida comunicación con otros investigadores y estudiantes gracias a la comunicación *on line* y herramientas de edición².

² El ejemplo más simple de super- inteligencia de velocidad sería una emulación de cerebro completa que se ejecutara en hardware rápido. Una emulación que funcionara a una velocidad diez mil veces más rápida que

Reiterando, la planta administrativa, la oficina de cómputo a través de sus miembros, se han convertido paulatinamente en un centro de apoyo de aprendizajes de herramientas virtuales para los docentes, cada vez más efectivos. Aunque, también en este contexto de habilidades virtuales necesarias, hemos advertido una disrupción tecnológica, dejando a muchos empleados y oficinas de la universidad sin tareas que hacer como espacios abandonados. La Universidad Mayor de San Simón sigue funcionando a pesar de la tecnología como dos subsistemas separados de docentes por un lado y de administrativos por el otro, cuando en verdad los dos estamentos se intercambian en sus servicios, y todavía no tenemos una base de datos unificado que nos permita identificar y diferenciar docentes exclusivos de docentes-administrativos y de estos con los administrativos netos.

En todo caso, las necesidades y los desafíos, todavía son muchos y variados, nos dice el informe”: 1) necesitamos sistematizar nuestras experiencias virtuales, para cotejar el modo en que hemos sido removidos de nuestra zona de confort, en un escenario incierto, de exploración, de descubrimiento, de aciertos y de errores. 2) Hacer ajustes en nuestras asignaturas, para hacer uso de tecnologías, plataformas y otras herramientas. 3) Plasmar en la educación virtual los enfoques y/o estrategias que ya usamos en la educación presencial. 4) Desafíos institucionales, es decir, necesitamos políticas de virtualidad que no vengan de arriba copiando e imponiendo modelos, sino que partan de nuestras experiencias, creando nuestros propios materiales educativos y mantengamos la libertad de cátedra. 5) Preocupaciones respecto a los estudiantes, sobre sus posibilidades de conectividad, acceso al conocimiento, condiciones económicas, y lo que más se ha resaltado es su pasividad en las pantallas. 6) Las actitudes en el ámbito virtual, como el de disfrutar de un entorno virtual que no pronuncie solo el sacrificio, sino recuperar la emocionalidad del aprendizaje, y que discutamos los valores que deben ser formados alrededor de la tecnología. 7) Reflexionar sobre el horizonte de la educación virtual, sus virtudes y limitaciones, y como éstas han mutilado nuestras relaciones personales y emocionales. 8) Capacitación y desarrollo de competencias tecnológicas (pp. 97-110), es decir, se nos abre un panorama de exigencias de capacitación permanente de habilidades en el manejo de la tecnología, volcada al aprendizaje, que estas herramientas fomenten el desarrollo del conocimiento, viendo la especificidad de cada asignatura y área de conocimiento, de temáticas nuevas. El mundo virtual se ha precipitado con la pandemia y ha llegado para quedarse dicen los docentes.

El documento nos abre un mundo de propuestas que pueden ayudar a modernizar la gestión académica y administrativa de la Universidad:

A nivel institucional: 1) diseño de políticas para el desarrollo de la educación virtual, 2) gestionar alternativas para democratizar y facilitar el acceso a las tecnologías, 3) fomentar la formación continua en la modalidad virtual, 4) adecuar los reglamentos de la educación virtual.

un cerebro biológico sería capaz de leer un libro en pocos segundos y escribir una tesis doctoral en una tarde. Con un factor de aceleración de un millón, una emulación podría lograr todo un milenio de trabajo intelectual en un día de trabajo (Bostrom, 2016, p. 91).

A nivel Facultativo: 1) profundizar la investigación sobre la población estudiantil vulnerable en el contexto de la pandemia; 2) buscar alternativas de apoyo para democratizar el acceso a WIFI y evitar la deserción estudiantil; 3) implementar un programa de formación continua en la modalidad virtual para los docentes, 4) priorizar la formación docente en didácticas de la educación virtual; 5) crear una oficina virtual para el acompañamiento de los docentes; 6) elaborar propuestas para encarar las asignaturas de investigación in situ, prácticas pre-profesionales y proyectos de intervención social.

A nivel de la práctica docente: 1) elaborar planes globales de sus asignaturas en la modalidad virtual; 2) diseñar procedimientos metodológicos de enseñanza-aprendizaje de su asignatura en la modalidad virtual; 3) adecuar la elaboración de materiales educativos; 4) adecuar el uso de tecnologías de la educación virtual a las condiciones actuales de los estudiantes; 5) sistematizar las experiencias pedagógicas de educación virtual desarrolladas por los docentes; 6) apoyar a los docentes para renovar sus equipos (pp. 117-123).

3. A manera de conclusión

- 1) Este estudio de testimonios nos deja la sensación de que los docentes sabíamos menos que más de tecnología.
- 2) Que el estado de indefensión que nos sometió la pandemia, nos volvió profesores acrílicos al asumir la tecnología casi a ciegas, pues no hubo espacios para reflexionar la virtualidad, a lo sumo aprender y capacitarnos rápidamente para salvar la vigencia de la universidad pública.
- 3) Dudamos al principio para pasar a la virtualidad, pero finalmente el contexto sanitario y la necesidad de distanciamiento social, puso las condiciones para asumir completamente las clases virtuales.
- 4) También, los docentes tuvieron que modernizar sus equipos con sus recursos, adaptar sus hogares para desarrollar clases virtuales. En definitiva, la educación se trasladó a los hogares, y la universidad física comenzó a vérsela como un elefante antediluviano. El profesor y el estudiante perdieron la privacidad del aprendizaje, convirtiendo el espacio familiar en una escuela o universidad improvisada.
- 5) La tecnología irrumpió en nuestras vidas de profesores por la puerta menos esperada, la de nuestra ignorancia, interrumpiendo nuestro confort tradicional, abriendo otras exigencias de aprendizaje.
- 6) Es probable que la educación virtual, podría lograr mejores créditos y eficacia académica, en un espacio de libertad para su aprendizaje. El estrés del docente ante la tecnología y sus novedades fue más que notorio.
- 7) Las relaciones de poder alrededor del uso de la tecnología, entre los que saben e ignoran se pronunció como un hecho irreflexivo que ahora clasifica y encasilla, los saberes seculares parece que ya no tuvieran valor, frente a la cultura memética o de unidades de información. Así, construimos nuestros prejuicios alrededor de la tecnología.

- 8) Queda este testimonio como un documento valioso, para constatar en qué momento estábamos con relación a la tecnología, y hacia dónde debemos avanzar.
- 9) En todo caso hemos avanzado, -y tal vez, la próxima investigación, a futuro- nos muestre en que nos hemos convertido, o que hemos aprendido o estamos aprendiendo de la tecnología, cómo debemos evaluarla y adaptarla a nuestro entorno, ya sea regresando o no a clases presenciales; la tecnología es un hecho que debe ayudar a mejorar la enseñanza, como medio, no como fin.
- 10) Por ello aparecen inevitables interrogantes para el futuro: ¿Cómo conciliar lo presencial con lo virtual para potenciar el aula, ya sea presencial o virtual? ¿Ha nacido un nuevo profesor y un nuevo estudiante, de qué forma afectarán estos nuevos sistemas de aprendizaje en la reproducción o mejora de la cultura y a la vez incidir en la vida social y las relaciones de poder? ¿Qué valores sociales e individuales implícitos y explícitos está produciendo la tecnología, como un fenómeno que viene de arriba abajo? ¿Qué tipo de poder cognitivo implica la supremacía de la tecnología en el aprendizaje y la producción? ¿Los contenidos que ha asumido como propios la educación virtual deben ser interrogados legalmente en sus fuentes, orígenes y autoría? ¿Cuándo hablamos de tecnología, necesariamente estamos hablando de un nuevo ser humano? ¿Qué implicancias tiene el uso de la tecnología para aminorar las desigualdades sociales y económicas, y mejorar las condiciones de acceso al conocimiento?

Referencias

1. Ariès, P. & Duby, G. (1988). *Historia de la vida privada. T. III y IV.* (Traducciones de Concepción Martín Montero, Francisco Pérez y Beatriz García). Taurus.
2. Barnés, H. (2015, 22 de septiembre). El gobierno japonés propone eliminar las carreras de humanidades de la universidad. *El Confidencial*, https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-09-22/gobierno-japones-universidades-eliminar-humanidades_1029705/
3. Bostrom, N. (2016). *Superinteligencia. Caminos, peligros, estrategias.* 1era. Ed. (Traducción e introducción de Marcos Alonso). Teell Editorial, S. L.
4. Castro, S. (2018). El futuro de la Humanidades en la Universidad Mayor de San Simón: Diagnóstico organizacional del escenario tendencial de la matrícula estudiantil en el periodo 2013-2017. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSS. Gráfica "JV".
5. Centro Interdisciplinario PROEIB-Andes (2021). *Se acabó, tuve que rehacer todo. Percepciones y experiencias docentes del tránsito a la educación virtual en la universidad.* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSS. Kipus.
6. Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas.* (Trad. Elsa Cecilia Frost). Siglo XXI Editores.
7. Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI.* (Trad. Joandomènec Ros). Debate.
8. Milanovic, B. (2020). *Capitalismo, nada más. El futuro del sistema domina el mundo.* Taurus.
9. Snyder, T.. (2010). El camino hacia la no libertad. <https://itunes.apple.com/WebObjects/MZStore.woa/wa/viewBook?id=0>
10. Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia.* Paidós Ibérica.

Notas

*El presente texto es una reelaboración de la presentación realizada el viernes 4 de marzo de 2022 en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.

** Tiene una Maestría en Ciencia Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito-Ecuador; candidato a Doctor en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Liège (Bélgica); docente titular en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y políticas de la Universidad Mayor de San Simón. Publicaciones: “Praxis de una Pedagogía Segregativa: Composición Académica y Social en la Educación Superior en Bolivia (2022)”;

¿La universidad académica vs. la universidad política y administrativa? (2021); “De Nietzsche a Foucault” (2016). Dirección: gguido_delazerda@yahoo.es

*** *Nota.* Adaptada de la tapa del libro *Se acabó, tuve que rehacer todo Percepciones y experiencias docentes del tránsito a la educación virtual en la universidad*, por Jhonatan Aguanta y Martín Colque, CI PROEIB Andes, 2023.